

# Reflexiones en torno al Día Internacional para la Conmemoración y Dignificación de las Víctimas del Crimen de Genocidio y para la Prevención de ese Crimen\*

## *Reflections on the International Day for the Commemoration and Dignification of Victims of the Genocide Crime and for the Prevention of that Crime*

Roméo Dallaire\*\*

### Resumen

La comunidad internacional, desde el genocidio de Ruanda hace 22 años, ha adquirido mayores responsabilidades y culpabilidades respecto a las atrocidades y abusos que se han perpetrado contra los derechos humanos, entre ellos el genocidio. El general Roméo

\* Conferencia presentada el 8 de diciembre de 2016 en el Auditorio “Pablo González Casanova” de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con los comentarios de la doctora Angélica Cuéllar Vázquez, directora de dicha Facultad, y del maestro Adán B. F. García, director académico del Museo Memoria y Tolerancia. Moderó la mesa el doctor Alfonso Sánchez Mugica, entonces coordinador del Centro de Relaciones Internacionales (CRI) de la FCPYS y organizó la doctora Mariana Aparicio Ramírez, profesora adscrita a dicho centro. La conferencia y participación del general Dallaire fue posible gracias a la coordinación y cooperación del Museo Memoria y Tolerancia, la FCPYS-UNAM y la Embajada de Canadá. La grabación de este evento está disponible en la dirección <https://www.youtube.com/watch?v=sKW-zpsgkN0>

Nota metodológica: la transcripción de la conferencia fue realizada con base en grabaciones con lagunas interpretativas y auditivas, por lo tanto, tiene algunas deficiencias menores. La responsable de la transcripción y traducción de algunas lagunas fue Silvia Karina López Mendoza, asistente de la Dirección Académica del Museo Memoria y Tolerancia bajo la supervisión, colaboración y asesoría del director académico, Adán B. F. García. La edición del uso de muletillas o vicios del lenguaje estuvo a cargo de Jorge Esteban de la Serna Ruíz, asistente del proyecto PAPIIT IA302817: “El comercio como instrumento de política exterior”, de la FCPYS-UNAM, bajo la supervisión, colaboración y asesoría de la doctora Mariana Aparicio Ramírez, profesora de tiempo completo de la FCPYS-UNAM y coordinadora del PAPIIT mencionado, para permitir una lectura con mayor soltura y adecuado al léxico mexicano.

\*\* Lt. Gen. Roméo A. Dallaire es un militar retirado, senador canadiense y una celebridad humanitaria. En 1993 fue nombrado comandante de las fuerzas de paz de la UNAMIR (la cual se estableció en un

Dallaire, al haber sido comandante de las fuerzas de la Organización de las Naciones Unidas al frente de la misión de mantenimiento de paz en Ruanda, pudo observar la complejidad y los retos enormes de este tipo de misiones. La efectividad y actuación de los políticos es necesaria si se quiere trabajar a favor de la humanidad, dejando de lado los intereses propios y contemplando al mundo como un sitio de pequeñas dimensiones donde todos tenemos que cooperar, pues ya no hay lugar para las ausencias. Dallaire aboga por la innovación, la invención y la generación de nuevos medios que logren dar una solución al conflicto y opta por que el optimismo sea parte de las nuevas generaciones, quienes deben encargarse de todo ello. La gran violación de derechos humanos, explica Dallaire, se debe a un egoísmo producido por la consideración de los seres humanos como una especie de recurso que no tiene gran importancia, y el dilema se incrementa cuando consideramos que los mandatos y las misiones de ahora se encuentran llenas de ambigüedad y complejidad, lo que conlleva problemas a nivel legal, moral y ético.

**Palabras clave:** Genocidio, Ruanda, niños soldado, tolerancia, mantenimiento de la paz, organizaciones no gubernamentales, guerra, relaciones internacionales.

#### Abstract

The international community has acquired major responsibilities and culpabilities regarding to the atrocities and abuses that have been perpetrated against human rights since Rwanda's genocide 22 years ago, among them the genocide itself. The general Dellaire while being commandant of the United Nations forces in authority of the peacekeeping mission in Rwanda could observe the complexity and the big challenges in this kind of missions. The effectiveness and the performance of the politicians are necessary if the goal is to work in favor of humanity, leaving the individual interests aside and contemplating the world as a site of small dimensions where we all have to cooperate since there is no place for absences anymore. Dallaire advocates for the innovation, the invention and the creation of new means that could give a solution to the conflict and opts for optimism to be part of the new generations, who must look after all of this. This enormous violation of human rights is a consequence of the egoism produced by the consideration of human beings as a sort of resource with no greater importance, says Dallaire, and this trouble gets bigger when it is considered that the contemporary mandates and missions are full of ambiguity and complexity, which carries legal, moral and ethical problems.

**Key words:** Genocide, Rwanda, child soldiers, tolerance, peacekeepers, non-governmental organizations, war, international relations.

---

primer momento para ayudar a cumplir el Acuerdo de Paz de Arusha, firmado por las partes en Ruanda el 4 de agosto de 1993. El mandato y la dotación de la UNAMIR se modificaron en varias ocasiones en vista de los trágicos acontecimientos del genocidio y la situación cambiante en el país. Su mandato terminó el 8 de marzo de 1996). Desde su retiro, el general Dallaire se ha convertido en un abierto defensor de los derechos humanos, la prevención del genocidio y la salud mental de los niños afectados por la guerra. Fundó The Roméo Dallaire Child Soldiers Initiative, una organización comprometida con la eliminación del uso de niños soldado en el mundo. Es autor de dos best sellers: *They Fight Like Soldiers, They Die Like Children* (2010) y *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda* (2004).

## Introducción<sup>1</sup>

Roméo A. Dallaire es un general de división retirado, ex senador y una persona reconocida a nivel mundial por su labor humanitaria. Terminó su distinguida carrera en la milicia canadiense con el grado de general de división, teniendo el cargo de asistente viceministro de recursos humanos militares. Su pasión por los derechos y la protección de los niños lo llevó a formar la iniciativa “Roméo Dallaire para niños soldado”, una asociación mundial con la misión de poner fin al reclutamiento y la utilización de niños soldado. Esta misión fue inspirada en su desempeño como comandante de las fuerzas de Naciones Unidas al frente de la misión de mantenimiento de paz en Ruanda, escenario de uno de los genocidios más atroces del siglo XX.

Su experiencia en el tema del genocidio fue clave para la elaboración de su libro *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda*,<sup>2</sup> el cual fue galardonado con el premio literario a libros de no ficción 2004 que otorga el gobernador general canadiense. Al dejar su cargo como senador de Canadá en 2014, el general de división Dallaire se ha encargado de trabajar como autor y orador público, al tiempo que continúa investigando acerca de la resolución y prevención de conflictos y la protección de los derechos de los niños a nivel mundial. En su libro más reciente, *En espera de la primera luz: mi continua batalla con el trastorno de estrés postraumático*, el general Dallaire detalla su conflicto personal con dicha condición y su liderazgo como defensor de la salud mental, ofreciendo de manera continua apoyo a otros veteranos canadienses, quienes también se encuentran luchando con heridas de este tipo. Él dedica mucho de su tiempo trabajando con la iniciativa Dallaire para buscar formas innovadoras que ayuden a los militares alrededor del mundo a entender las situaciones tan peculiares que conlleva la utilización de niños soldado.

Un tema devastador que no sólo se presenta en países africanos, sino también en otras regiones del mundo, como América Latina en países como Colombia, donde recientemente se ha realizado una serie de foros para abordar las preocupaciones en torno al quehacer de los niños reclutados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Ahora que se han firmado los acuerdos de paz, ¿qué va a pasar con los niños y adolescentes que fueron reclutados por las FARC? Y ¿qué va a hacer la sociedad colombiana, el Estado colombiano con este problema? El tema de los niños soldado se ha vuelto un fenómeno contemporáneo de interés general para la comunidad académica y las diversas disciplinas que la componen, las cuales buscan

<sup>1</sup> Presentación a cargo de la doctora Angélica Cuéllar Vázquez, directora de la FCPYS-UNAM, México, 8 de diciembre de 2016.

<sup>2</sup> Este libro no se ha traducido al español. Su título aproximado sería *Estrechando la mano del diablo: el fracaso de la humanidad en Ruanda*.

la procuración de un mundo más justo y con mayores libertades, donde los niños tengan el derecho a realizarse como tales, así como el derecho a jugar, soñar, estudiar y a tener una vida digna y poder construir un futuro.

El general Dallaire comienza agradeciendo la invitación para dirigir algunas palabras esta mañana sobre una serie de circunstancias tanto complejas como ambiguas en esta nueva era, en la que hemos dado tumbos desde el final de la Guerra Fría.

La comunidad internacional, desde el genocidio de Ruanda hace 22 años, ha adquirido mayores responsabilidades y culpabilidades respecto a las atrocidades y los abusos que se han perpetrado contra los derechos humanos, entre ellos el genocidio. Dallaire explica que no fue una tarea fácil al comienzo, ya que entre 1993 y 1994, conforme se entraba a una nueva era, se presentaban problemas como Estados fallidos, naciones con temáticas diferentes, crisis y, finalmente, guerras civiles. El hecho de no haber estado preparados para ello resultó en errores variados que dificultaban la situación. Éstos se registraban en el campo, en las misiones, en el secretariado de Naciones Unidas conforme se atendían los problemas, en un intento de mantener las emociones en el contexto del Consejo de Seguridad. También se llegaron a cometer errores con mandatos que se acababan de crear y que no tenían antecedente alguno ni estaban bien fundamentados, con la excepción de que manejaban un vocabulario sobresaliente, pero que no podía aplicarse de manera empírica.

A final de cuentas, como expresa parte del título del libro de Dallaire, *Estrechando la mano del diablo*, la falla que se generó en Ruanda tuvo que ver no sólo con lo que ahí aconteció, es decir, la pérdida del sentido de la humanidad, sino también con las 192 naciones que llegaron y que pudieron darle apoyo a Naciones Unidas con tropas para un nuevo mandato con dos instancias: en una la posibilidad de prevenir el genocidio y, en la otra, la de detenerlo, dado que su estadía por meses provocó el asesinato de miles de seres humanos, así como el desplazamiento de una cantidad de cuatro millones de personas. Gracias a esto es que en la actualidad en países como Siria y Libia, o aquellos en los que aún se vacila, como Myanmar o Sudán del Sur, y en donde finalmente tratan de salir de escenarios de guerra, como Colombia, aún se puede apreciar una radicalización que cada vez se recrudece y se traduce en violencia extrema, al igual que en conflictos de largo plazo que ahora llamamos generacionales.

Por “generacional” se entiende la división temporal considerada en generaciones, donde la principal arma en los 51 conflictos, con los actores no estatales y siete estatales son los niños menores de 18 años reclutados, quienes tienen que pelear las guerras que los adultos producen. En Ruanda, el asesinato de 800 mil personas ha sido perpetrado por personas jóvenes, de 18 años y menores, con armas diversas, como los machetes; niños que son adoctrinados, abusados y enviados para destruir otros grupos étnicos y que se han acostumbrado a cometer crímenes terribles como el genocidio mismo, razón por la cual el siglo pasado no culminó con una nota muy

buena o positiva. Inclusive, Dallaire argumenta que hoy, 15 o 16 años después de haber entrado al nuevo siglo, aún resulta necesario aprender el buen manejo, la intervención y prevención de dichos conflictos, debido a que no se han tenido resultados eficaces.

En el campo de la prevención el riesgo es aún mayor, ya que desde una perspectiva política, la falla en intervenciones y prevenciones de conflictos, en las que se han asignado recursos para ello, conlleva al descontento entre la población, misma que cuestiona la asignación de dichos recursos e incluso podría especular sobre la ayuda e incitación en el conflicto por parte de las élites políticas que intervinieron. En consecuencia, éstas ya no buscan tomar riesgos ni interceder en los conflictos, pues queda de por medio su capacidad como representantes políticos democráticos. Sin embargo, argumenta Dallaire, la efectividad y actuación de los políticos es necesaria si se quiere trabajar a favor de la humanidad, dejando de lado los intereses propios y contemplando al mundo como un sitio de pequeñas dimensiones donde todos tenemos que cooperar, pues ya no hay lugar para las ausencias y los escondites.

El general habla con fervor, en este caso, sobre las nuevas generaciones, las cuales se encuentran en plena revolución tecnológica y que, según él, están preparadas a nivel global por sus capacidades para la comunicación a través del tiempo, privilegio que permitiría accionar en tiempo real. Dallaire la llama “generación sin fronteras” y la compara con su propia generación, inmiscuida en los movimientos sociales y revolucionarios de los años sesenta, la cual no poseía el poder y el potencial de cambio que ésta sí tiene. La revolución en la tecnología de las redes sociales, explica, les permite una mayor capacidad para el desarrollo del activismo, la integración en el entramado mundial y los progresos a favor de los derechos humanos, el medio ambiente, la tecnología y la pobreza. Por este motivo, menciona, la responsabilidad que las nuevas generaciones tienen de maximizar el potencial de sus capacidades resulta imprescindible, por lo cual invita a la reflexión constante.

En este punto, Dallaire hace énfasis en la organización tan compleja de una misión de carácter humanitario que se lleva a cabo en cualquier país del mundo. En sus palabras, la primera capa de ésta se caracteriza por la intervención y actuación de los organismos y organizaciones internacionales más importantes del mundo a través de misiones: la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización del Tratado del Atlántico Norte y organismos de tipo regional como la Unión Africana y la Organización de Estados Americanos. Las estructuras civil y militar, así como los representantes de Naciones Unidas, se encuentran en la capa posterior, seguida por el país en el que se está llevando a cabo la misión; una serie de personas de diferentes posiciones trabajando en conjunto, mientras los organismos internacionales se encargan de atender problemáticas como la de la alimentación, temas humanitarios y trabajos de emergencia.

Además, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que incluyen a Médicos sin Fronteras y Misiones sin Fronteras, laboran de igual manera en la realización de este proceso. En Afganistán, por ejemplo, hay 7 mil organizaciones, de las cuales algunas están integradas por un máximo de dos personas, otras de más, pero todos están en la misma área. Además, se hallan diferentes subcomponentes necesarios para cumplir con las necesidades de cada región, los cuales se dividen los recursos en diferentes organizaciones: las fuerzas policiales, el ejército, los medios de comunicación internacionales y, por supuesto, ciertos gobiernos nacionales, independientes del país, por ejemplo, el Congo, el cual continúa con la presencia del gobierno y de las fuerzas opositoras que también forman parte del problema, como los extremistas o grupos que no quieren la intervención de las misiones.

Lo anterior nos permite destacar, como dice Dallaire, la complejidad del trabajo en una misión humanitaria, la cual se encuentra llena de capas de personas que comparten conflictos interiores y entrelazados, con opiniones y soluciones diversas que los beligerantes no dudarían en usar para su beneficio. Las ONG, por ejemplo, buscarán adquirir más posiciones y más espacio humanitario, mientras que los grupos opositores querrán más impacto que la inteligencia. En lugar de trabajar en sinergia, entonces, una falta de coordinación se hace presente en estas misiones, ya que no se ha desarrollado una forma real de permitir el trabajo en conjunto e integración de todos los elementos, aún después de 25 años de una situación de post Guerra Fría. Operan, se coordinan, colaboran, siguen en silos, tienen diferentes personalidades pero, en esencia, no existe un marco de trabajo conceptual nuevo para la resolución de conflictos en esta etapa.

Antes de esta era, hace 300 años, por ejemplo, destaca el general Dallaire, se contaba con Estados-nación y un sistema muy sofisticado para la operación de estos elementos en las grandes guerras, organizaciones lo suficientemente maduras para saber cómo trabajar en épocas de paz y de guerra. No obstante, todo eso ha desaparecido y las fallas se siguen presentando. Y es que el éxito no es permitido, explica, pues no se tiene la capacidad de tomar la iniciativa, con el fin de impedir que los grupos opositores y aquellos que no permiten el accionar de las misiones la tengan. Debido a esta situación es que a menudo se interviene tarde en conflictos como el de Siria o, simplemente, se tiene que ofrecer dinero, como es el caso de Darfur. En estos casos, por lo tanto, se vuelve necesario el rigor intelectual, el desarrollo de las instituciones y de las diferentes disciplinas que permitan la creación de una nueva generación de líderes multidisciplinarios, es decir, individuos que puedan trabajar en un entorno multidisciplinario integrado, antes de que se desperdicien los recursos y los opositores se queden con ellos, mientras los derechos humanos continúan siendo ignorados.

Dallaire aboga por la innovación, la invención y la generación de nuevos medios

que logren dar una solución al conflicto, y promueve que el optimismo sea parte de las nuevas generaciones, quienes deben encargarse de ello. La doctrina de la responsabilidad para proteger, fundada en 2005, resulta fundamental para representar la creación real de la resolución de conflictos, algunos que han durado hasta 22 años.

El general destaca que ha servido en diferentes países durante 30 años, entre ellos Noruega, Alemania y países de Europa Central, y menciona la complejidad de enfrentar amenazas y la carencia de reglas que se hacen presentes cuando los oponentes se encuentran fuera de la ley y no respetan las reglas, en comparación con conflictos anteriores, donde el enemigo era reconocible y las reglas funcionaban gracias a la legislación humanitaria. Las herramientas para, de hecho, ser capaces de influenciar la situación, a menudo simplemente no existen y se tienen que construir, como es el caso de Ruanda, en donde se estaba acabando con un grupo étnico, pero porque la mayoría de éste quería mantenerse en el poder y no buscaban compartirlo.

La presencia de los extremistas, es decir, de aquellas personas que por cualquier motivo han decidido convertirse en radicales y se han juntado en grupos socialmente aislados, es la que ha problematizado el cumplimiento de dichas reglas y leyes. En Canadá, por ejemplo, se cuenta con un Acta de Seguridad posterior a los ataques terroristas; en Estados Unidos existe la Ley Patriota, que restringe libertades civiles. Sin embargo, explica Dallaire, son las misiones las que han jugado con los derechos humanos y han permitido métodos tales como la tortura, siendo el caso de la Convención de Ginebra, la cual dio a luz a la Bahía de Guantánamo.

El futuro, según Dallaire, luce mucho más complejo de lo que se pensaba, inclusive de lo que Yogi Berr, hace aproximadamente 60 años, expresaba al decir que el futuro era tan complicado que no nos íbamos a poder ajustar. Como ejemplo de esto, la falta de respeto y el incumplimiento de premisas fundamentales de las sociedades las han convertido en instrumentos también del conflicto, como es el caso de la organización *Child Soldiers*, la cual ha generado dos nuevas armas.

La primera de ellas es el uso de la violación deliberada a personas. Cuando el general se hallaba en Darfur en 2005, explica, la gente de Sudán violaba a jóvenes, creando un nuevo grupo étnico; no se toleraba a las otras comunidades de África. En Ruanda, de igual manera, había prisioneros infectados con el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) y se les daba la instrucción de violar a las chicas para acabar con los oponentes. Ahí es cuando el VIH y el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida se convirtieron en una herramienta. Naciones Unidas no estuvo de acuerdo con esto y varias personas que daban las instrucciones de violar e infectar a otras fueron llevadas a los tribunales. Destaca Dallaire que la otra gran arma que la organización ha creado son los niños soldado, de ocho, nueve o hasta 15 años de edad, quienes son reclutados para su transformación en integrantes de los ejércitos, lo cual genera problemas nuevos.

Con respecto a este problema, Dallaire argumenta que la causa de que los niños sean los principales receptores de los daños directos e indirectos de los conflictos se debe a la demografía de los países, entre los cuales más de 50 por ciento puede tener una población mayoritariamente de menores de edad, según cifras actuales de los últimos 25 años. Los niños son asesinados, se enferman, están siendo desplazados, se convierten en refugiados y, entonces, son reclutados como soldados. Explica que 40 por ciento de los reclutados son niñas y mujeres, y las están utilizando para cargar herramientas, armas e incluso se les manda a combatir, y es en este escenario en donde se ha estado trabajando y se ha creado una nueva doctrina para combatir tales elementos, sin tener que recurrir al homicidio de aquellos niños que son utilizados en conflictos y guerras, lo cual traería consigo un desequilibrio psicológico profundo en las personas.

Para ejemplificar lo mencionado, el general relata la historia de un sargento a quien su presencia en Afganistán le dejó trastornado al punto de no poder abrazar a sus hijos, pues estaba encargado de coordinar los ataques a convoyes, en los cuales se estaba haciendo uso de niños. La situación era tal que no sólo se estaban provocando muertes en el terreno enemigo, explica Dallaire, sino también en el terreno propio, dificultando el cumplimiento exitoso de las misiones, ya que, hasta ahora, no se ha podido reducir el número de niños soldado utilizados, incluso cuando se han gastado miles de millones de dólares al tratar de rehabilitarlos y reintegrarlos dándoles clases e insertándolos de nuevo a la sociedad. La pregunta final sería: ¿cuántos niños han muerto por lesiones, enfermedades o malnutrición? ¿Cuántos se han matado entre ellos?

Resulta increíble escuchar las afirmaciones del general Dallaire cuando explica que hay niños de cuatro y seis años que han sido soldados, así como algunos de 17 que mencionan haber sido reclutados desde los 10, y que a los 18 siguen combatiendo. Incluso hay personas que se han retirado hasta los 25 años. El general llama a la reflexión y se pregunta: ¿qué tipo de educación han recibido? Menciona que es de vital importancia capacitar mejor a las personas mayores de edad, con la intención de, quizás, desalentar el reclutamiento de menores de edad con fines bélicos, pues tampoco se ha trabajado en esta parte del problema que corresponde a los reclutadores como tales.

El general destaca que un buen soldado afirmaría la presencia de una amenaza existente en todo esto, la cual se combate con misiones y conlleva diferentes operaciones. La educación y el desarrollo continuo, en sus palabras, serán la única forma de sobrevivir en un futuro incierto y cambiante, donde el *status quo* significa una regresión mundial que no se puede sostener. Afirma que si se proviene de la escuela del pensamiento que considera que el mundo puede sobrevivir, entonces se tiene una gran ventaja, debido a que la única forma en la que la innovación y el



cambio positivo se pueden dar es si se tiene la creencia de que se puede ser mejor y que sí se pueden dar resultados a través de medios distintos a los ya utilizados.

En primer lugar, nos dice, es necesario creer en la comunión entre la humanidad y el planeta, lo cual no ha ocurrido todavía y apenas está comenzando. Argumenta que estamos todavía, por ejemplo, atendiendo temas de derrames petroleros y desechos plásticos, mientras se han gastado 600 mil millones de dólares reconstruyendo infraestructura militar que es totalmente inservible y que funcionaba para la Guerra Fría y los grandes objetivos, pero que hoy sólo es empleada para matar civiles, algo que en definitiva tiene que ver con derechos humanos y con seguridad, motivos por los que el problema de si en verdad se invierte o no en el planeta resulta fundamental.

En segundo lugar, el general invita a la reflexión sobre el tema del humanismo y las secuelas que las guerras han tenido y se hace una pregunta muy importante: ¿consideramos a todos los humanos como humanos? Como ejemplo nos habla del involucramiento de la comunidad internacional durante crisis humanitarias, con diferentes naciones, varias de ellas fallidas, en las que se ha establecido cierto orden, cierto agrupamiento de humanos entre los cuales siempre están muy abajo los grupos humanos que habitan en tierras subsaharianas y el sur de África. Pareciera que estas personas son consideradas sólo como recursos que no tienen importancia como humanos, como sujetos, siendo éste el caso de los tutsis en Ruanda. ¿Creemos, entonces, firmemente que el genocidio es un abuso extremo en contra de los derechos humanos?

El general piensa que una posible solución a conflictos como el de Ruanda se halla en lo revolucionario de nuestros tiempos, donde se empieza a aprender los límites de herramientas tecnológicas, como es el caso de Google, la cual puede digitalizar todo tipo de información y las cosas podrían salirse de control. Un sistema que, según Dallaire, podría ser reemplazado, pues no tenemos la influencia suficiente sobre él. Ante esto, se pregunta: ¿qué es lo que va a reemplazar a Google? ¿Quién va a controlarle? ¿Cómo vamos a garantizar que la información está protegida para poder tomar decisiones apropiadas?

Se trata de una revolución que apenas está comenzando y en la cual la seguridad es la que no ha estado funcionando, en gran parte gracias a la llegada de las nuevas tecnologías como las redes sociales, cuya influencia aún no ha sido verdaderamente valorada, constituyendo un sistema aún inmaduro que no se ha podido controlar. Y es que las redes sociales se han vuelto un tema importante, pues hasta un niño de 13 o 14 años ya las domina y entiende el poder de éstas. Por otra parte, organizaciones como el Estado Islámico también están utilizando redes sociales para reclutar a sus miembros. Todo esto, sugiere Dallaire, conlleva a que algunas personas se estén volviendo expertas en redes sociales, mientras otras no, y esta es una parte crucial de la humanidad, explica, porque tiene que ver con la esencia de ella misma, es comunicación en tiempo real.

El general Dallaire afirma que está de acuerdo con el empleo de estas comunicaciones, estando consciente de que algunas personas se benefician y disfrutan más de ellas que otras. Se verá de qué manera el liderazgo de los países va a utilizar estas redes sociales de forma efectiva y esto es parte de su influencia y de cómo vamos a generar soluciones posteriores.

Así que, con esto en mente, describe que la situación actual requiere de acercamiento y vigilancia de los problemas que acontecen no sólo en Europa, como el caso de Crimea o los Estados bálticos y Rusia, sino en todo el mundo, los cuales tienen repercusiones también en otras partes de éste. A manera de ejemplo, destacan los campamentos de refugiados, los cuales generan pandemias que se esparcen más allá de las fronteras nacionales; generan, de igual manera, odio, extremismo y terrorismo. Estos campamentos de refugiados controlan áreas que tienen recursos naturales que son necesarios y que tienen influencia en la estabilidad de los países.

Desde su perspectiva, nos vemos inmersos en la actualidad en un nuevo desorden mundial, en el cual seguimos siendo testigos de pobreza masiva en el mundo y odio entre nosotros mismos como humanos, por el cual se pierde de vista la humanidad y la protección de los derechos humanos ante intereses diversos y explotación de los recursos. Las grandes guerras con aviones y soldados ya no existen: hoy nos enfrentamos a una serie distinta de conflictos que, por una variedad de razones, se han generado. Es decir, la escala de la humanidad se está viendo afectada por conflictos como el de Ruanda, en 1994, que acumula una cantidad de 2.3 millones de personas en conflicto, así como 1.6 millones de desplazados, lo cual obliga a cuestionarnos las formas en que la alimentación de éstas y el control de los recursos será llevado a cabo.

La gran violación de derechos humanos, explica Dallaire, se debe a un egoísmo producido por la consideración de los seres humanos como una especie de recurso que no tiene gran importancia en ciertos países, por ejemplo Jordania, donde los problemas por los refugiados sirios y el reclutamiento de jóvenes de 13 años está siempre presente. Y el dilema se incrementa cuando consideramos que los mandatos y las misiones de ahora se encuentran llenas de ambigüedad y complejidad, lo que conlleva problemas a nivel legal, moral y ético.

Aunque los generales busquen estrategias claras, la situación ha cambiado tanto que, cuenta el general Dallaire, a manera de ejemplo, durante su misión en Ruanda, el secretario general de la ONU, a tres semanas del genocidio, cuando ciertos países ya se habían retirado de la misión y a él le quitaban efectivos, le llamó para notificarle que había información en torno a un ataque previsto por parte de los extremistas contra las fuerzas de Naciones Unidas. La orden era legal, pero inmoral, ya que el general tenía alrededor de 32 mil personas de Ruanda bajo su protección y dos horas después llegarían otras 4 mil más, por lo que éste decidió desobedecer la orden y continuar en el país, a pesar de lo advertido por el secretario general. Sabía que la orden carecía de

moralidad y optó por negarse a seguirla; no obstante, las tropas tenían que decidir por su cuenta, pues el general no podía obligarles a quedarse también, así que les dio la oportunidad de permanecer o abandonar la misión.

El general argumenta que esta serie de problemas de tipo legal y ético se deben al abandono e incumplimiento de las leyes internacionales por parte de las fuerzas opositoras, por lo cual se necesita de nuevos medios y un entorno multidisciplinario para mejorar los problemas al negociar con los extremistas. De igual manera, se tiene que repensar el tema de la soberanía y crear una atmósfera de mayor seguridad y cumplimiento de dichas leyes, las cuales, según Dallaire, han tomado siglos para su formulación.

En sus palabras, la situación actual es un intermedio entre la guerra y la paz, una etapa de conflicto en la cual los ejércitos se hallan capacitados para trabajar en cualquiera de los dos casos: ya sea la paz o la guerra. Las viejas herramientas que se tenían para mantener la primera ya no funcionan, por lo que se necesita de una nueva generación de soluciones. En los puntos siguientes, a manera de ejemplo, el general muestra algunas opciones pensadas para estos nuevos conflictos, las cuales no sólo sirven en el caso específico de Canadá, sino también para países como México y su relación con Estados Unidos.

### **Opciones para el futuro**

- Sobrevivirlo
- Construir un muro
- Resolver de raíz, en casa y en el exterior

La primera línea es la indicada: la supervivencia es vital. La construcción de un muro por parte de Estados Unidos no es un caso específico en su relación con México: Dallaire explica que también Canadá entró en conflicto por una idea similar por parte de su vecino del sur. No se trataba de un muro físico, sino de una barrera entre ambas naciones, a lo que Canadá respondió con una negativa, pues los canadienses también habían entrado en pánico.

Para Dallaire, la solución también se encuentra en otra opción, la de ir a la fuente del problema, del odio, es decir, tratar de resolver los problemas de raíz desde sus primeras etapas. Se debe buscar la reconciliación, construir la nación, dedicar mucho dinero, lo cual es a veces efectivo, y responder a la crisis, a pesar de que a veces se entra tarde al conflicto porque los políticos no quieren asumir el riesgo. Y destaca que éste es un problema grave, ya que no hay una voluntad para intervenir en los problemas por parte de los países.

Junto al problema de la no intervención política, destaca el general, se encuentra

el del respaldo de la población, razón por la cual es fundamental trabajar con ella, educarle y explicarle sobre el riesgo que la guerra conlleva. Si esto no se realiza, la población puede decidir no respaldar la intervención y la solución se puede revertir. De esta manera, no se perderá un territorio, sino las mentes de las personas que lo habitan y eso hará que se pierda la guerra. En este caso, el tema de las muertes se vuelve parte importante del problema, pues si se considera que no habrá durante el conflicto, se está pensando desde un entorno de *boy scouts*, sugiere Dallaire. Si se mandan soldados, es porque el uso de las fuerzas puede ser necesario, lo cual significa que seguro habrá muertes; es parte de la profesión, explica, del Estado-nación. Por eso, el ejército está al servicio de la nación, para protegerle. La inacción, recuerda el general, es también una acción, y cuando se opta por no hacer nada, las cosas siguen por sí mismas. El no hacer nada significa no intervenir, lo cual resulta inaceptable.

### ¿Y qué pasa con Canadá?

- Dominamos la tecnología
- Somos fuertes con la ética
- Carecemos de un pasado colonial (¿qué pasa con las naciones originarias?)
- Somos partidarios de los derechos humanos

Con lo anterior, Dallaire busca resaltar las similitudes que Canadá y México comparten a nivel internacional. La presencia de tecnología, una ética de trabajo robusta y un pasado colonial forman parte de estas similitudes. Sin embargo, cuando se habla de derechos humanos es que ambos países reúnen mayores cualidades en común. Ambos Estados<sup>3</sup> mantienen un liderazgo a nivel internacional en materia de derechos humanos, sin importar lo que acontece al interior de ellos, razón por la cual existe un afecto hacia éstos a nivel global.

Estos países<sup>4</sup> son parte de la nueva generación de las fuerzas de resolución y prevención, mismas que respaldan a las grandes potencias, que mantienen una responsabilidad grande y necesitan de su apoyo. Es por esto que se puede tomar cierta responsabilidad y que podemos ofrecer soluciones innovadoras, debido a que somos un pueblo inteligente, capaz de cambiar y de tener influencia de forma importante. No asustamos al pueblo, le damos confianza. Las potencias, sin em-

<sup>3</sup> El general Dallaire sugiere que México ha estado en el liderazgo internacional de los derechos humanos sin importar lo que pase a nivel interno. Hay presencia a nivel internacional y ha sido excepcional.

<sup>4</sup> En la diapositiva muestra los siguientes países y regiones: Alemania, Japón, Italia, Canadá, India, Australia, Brasil, España, Holanda, Escandinavia (cuatro banderas: Noruega, Suecia, Finlandia y Dinamarca), México, Sudáfrica y Paquistán.

bargo, no han hecho las cosas de manera correcta durante los últimos 20 años y más bien se han estado escondiendo y llegando cuando han querido, argumenta Dallaire, pero tenemos que terminar con esa situación, de lo contrario nunca vamos a resolver las cosas.

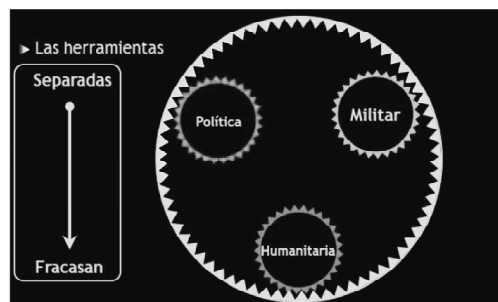
Se necesita de la buena voluntad para intervenir en donde hay grandes abusos a los derechos humanos. Es importante detenerlos, la soberanía no es un tema aislado. Tenemos la responsabilidad de proteger, como en el caso de Libia o de Siria. No es demasiado tarde. Tenemos que llegar con equipo para proteger a los civiles y ayudarles a que se restablezcan.

Así que la responsabilidad de proteger es la única nueva herramienta que se ha creado para reformar la forma de pensar en el sentido de hacia dónde tiene que ir la comunidad internacional, en el sentido de la resolución y prevención de conflictos. Porque no sólo es responsabilidad de las fuerzas militares, sino también de los diplomáticos y de los gobiernos. De esta manera, Dallaire enlista a continuación los criterios que se tienen que seguir antes de utilizar las fuerzas del ejército en una intervención militar:

### Criterios para la intervención militar bajo la responsabilidad de proteger

- Autoridad adecuada
- Causa justa
- Intención correcta
- Último recurso
- Medios proporcionales
- Prospectiva razonable
- ¿Darfur o Iraq se adecuan?

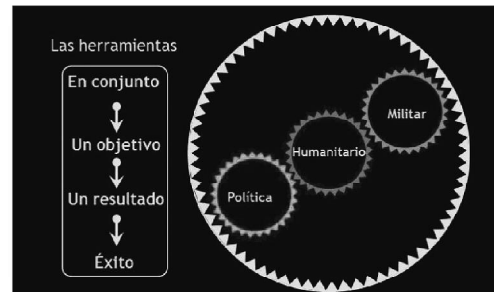
La interacción de diversas ONG, menciona Dallaire, son importantes para el cumplimiento de los criterios, ya que han dado resultados al trabajar en conjunto con los demás actores involucrados en la intervención. Organismos como Payasos sin Fronteras, que se encargan de provocar sonrisas en los niños que conviven en los campos de refugiados o aquellos que llegan a países pobres a brindar ayuda, son ejemplos adecuados para retratar lo expuesto.



### Liderazgo humano y trabajo en equipo

Las herramientas Política-humanitaria-militar por separado y sin relación  
 ↓  
 separadas  
 ↓  
 no tienen resultado

Un liderazgo multidisciplinario, en el cual disciplinas individuales como la política, la militar y la humanitaria funcionen más allá de la cooperación, la coordinación y la colaboración, es vital para hallar nuevas y correctas soluciones a los problemas que encaramos. Dallaire sugiere que la creación de una capacidad integradora es lo que se necesita en estos casos, al conjuntar dichas disciplinas y formular una nueva forma de pensar los conflictos.



### Liderazgo humano y trabajo en equipo

*Las herramientas*  
 ↓  
*Juntas*  
 ↓  
*Con una meta*  
 ↓  
*Con un resultado*  
 ↓  
*Encuentran el éxito*

Dallaire destaca que el papel de la sociedad en la solución de estos conflictos es utilizar las herramientas de esta era a nuestro favor, generando coaliciones de poder. De igual manera, explica que hay reformas importantes que se deben de llevar a cabo, las cuales tienen que ser implementadas por Naciones Unidas y por Estados soberanos como Canadá y México. Estas reformas se enlistan en la siguiente diapositiva:

### Reformas estratégicas

- Conceptualización y liderazgo multidisciplinario
- Soberanía adaptada con una ONU reforzada
- Madurez de las ONG
- Coalición de potencias medias
- Justicia contra la impunidad

A la par de las reformas estratégicas mencionadas, Dallaire otorga importancia a la reducción de la pobreza, la cual, asegura, es la fuente principal de odio entre las personas, y al empoderamiento y trato equitativo e igualitario de las mujeres, ya que los hombres no pueden hacerlo solos y resulta crucial la educación para la resolución de los problemas a través de cambios culturales, sociales y tradicionales.

Como ejemplo, el general especifica el caso de países en donde hay niñas de 13 años que, se dice, ya son maduras, que se consideran adultas y se embarazan. Dallaire enfatiza en este problema y sugiere que se trata de un dilema grave para la humanidad, pues una niña de esa edad no tiene las capacidades para comprender el concepto de lo humano ni entiende cómo es que el mundo se mueve, por lo cual va en detrimento de los derechos humanos.

### Las soluciones para detener el odio

- Empoderamiento de la mujer
- Educación de los niños
- Respeto mutuo frente a la tolerancia
- Responsabilidad de proteger

Al final de la presentación, Dallaire formuló una serie de preguntas sugerentes para los estudiantes que conformaron la audiencia. ¿Cuáles son sus planes para temas sensibles como: la pobreza, la protección al medio ambiente, la defensa de los derechos humanos y la reducción de la impunidad, la eliminación de armas nucleares y la seguridad alimentaria? Esas son las preguntas, enfatiza el general, que tenemos que hacernos al interactuar. Muchas gracias.

El debate continuó por parte del maestro Adán García Fajardo,<sup>5</sup> quien es director académico del Museo Memoria y Tolerancia en México. Su discurso está basado

<sup>5</sup> Adán García Fajardo es un internacionalista formado en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y maestro en Sociología graduado con honores. Es egresado de la Academia de Derecho Internacional de La Haya en Holanda y de la Escuela de Derecho de Salzburgo. Desde junio de 2014 es director académico del Museo Memoria y Tolerancia de México. En 2012 participó como

en una investigación de gabinete archivada sobre los niños soldado, la cual ha sido parte importante de su desarrollo profesional. En este sentido, su intención es la de explicar por qué los niños soldados, de alguna forma, son una realidad presente.

García Fajardo nos muestra, como complemento al discurso del general Dallaire, cifras importantes respecto al tema, las cuales corresponden a 2014. En ellas se destaca que hay más de 300 mil niños soldados movilizados en el mundo y hasta 500 mil no movilizados. También que son más del 10 por ciento de los combatientes movilizados globales, 40 por ciento de los grupos armados organizados y que están al menos en tres cuartas partes de los conflictos en todo el mundo. Están en todos los continentes, excepto en la Antártida.

80 por ciento de los conflictos armados, explica el maestro, están integrados por niños soldados menores de 15 años. 18 por ciento de los grupos armados organizados del mundo utilizan a niños menores de 12 años, y las edades promedio de los niños soldado en dos estudios separados independientes es inferior a los 13 años. Incluso ha habido casos en los que hay niños soldado de cinco años. Algo importante a destacar es que 30 por ciento de estos grupos armados organizados utilizan niñas reclutadas como niños soldado. 55 países en el mundo, al menos, tienen niñas soldado, y en 27 de éstos se circunscriben por secuestro. Finalmente, 34 países participan de manera directa en las hostilidades.

García Fajardo realiza una contribución importante al resaltar el vacío legal que existe en la Corte Penal Internacional de Derechos Humanos Internacionales, pues para el derecho penal internacional el crimen de enlistar, reclutar o circunscribir niños soldado sólo se aplica para aquellos que lo ejecutan contra menores de 15 años, mientras que para el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional público, un niño es una persona menor de 18 años y un niño soldado es una persona que es un combatiente menor de esta edad. Esto quiere decir que si los individuos reclutados tienen una edad de entre 15 y 18 años, entonces la persona que los reclutó o los enlistó no recibirá un castigo.

Ante la cuestión fundamental de por qué es que se recluta a un niño para utilizarle como soldado, García Fajardo presenta una diapositiva con una ecuación aritmética básica, en donde *Theta* ( $\theta$ ) es igual a la eficiencia de un soldado, es decir, igual a un uno o a un total. Sin embargo, se supone que un niño soldado no es igual de eficiente que un soldado regular o normal; su eficiencia, por lo tanto, siempre va a ser menor a

---

miembro fundador de la asociación civil “Semillas de justicia”, en la cual actualmente desarrolla labores como presidente. Ha sido conferencista en diversos foros académicos de universidades nacionales y extranjeras, entre las que destacan el Colegio de la Defensa Nacional de la Universidad del Ejército y la Fuerza Aérea de México, la Universidad Iberoamericana y la Universidad Andrés Bello de Chile. Su más reciente libro coeditado en 2015 es *El poder de la palabra: discursos de odio*.



uno, pero mayor a cero. Esto es importante, pues un soldado debe ser entrenado, alimentado, armado y equipado, disciplinado, entre otras cuestiones, pero un menor en edad combatiente o un niño soldado no lo necesita.

- $\theta$  = eficiencia de un soldado adulto
- $\theta = 1$  = eficiencia de un soldado adulto
- $\theta = y$  = eficiencia de un niño soldado
- $0 < y \leq$  rango de eficiencia de niño soldado

A los niños soldado, continúa, muchas veces se les circunscribe por secuestro, en otras ocasiones por necesidad. Es decir, la persona piensa o necesita tener un grupo que lo cuide y lo proteja y, en el menor de los casos, hay menores de 18 años que lo hacen de manera voluntaria; podría pensarse que esto se debe a que no saben cuáles serán las consecuencias de sus actos. No obstante, a muchos de ellos no se les entrena como a un combatiente profesional, no se les arma como tal, no se les equipa ni se les disciplina de tal manera.

Se trata de una población secuestrada, vulnerada, de rápida movilización, de rápido reclutamiento y que, debido a las condiciones en las cuales se viven hoy los conflictos, son una opción eficiente y eficaz para los grupos armados organizados. De ahí se deriva que este fenómeno, en lugar de reducirse en los grupos armados organizados no estatales, en buena medida aumente.

Complementando lo mencionado por el general Dallaire, García Fajardo reitera que no vivimos el día de hoy en un mundo en el que la guerra exista; más bien hemos desviado ese nombre y lo hemos convertido en conflictos armados de carácter no internacional, internacionalizado o internacional.

El maestro señala que nos ha tocado un mundo considerablemente más complejo que el que nuestros padres o abuelos vivieron, es decir, la generación que nos precede y las que les precedieron a ellos; estamos presenciando un mundo quebrado, roto, con muchísimos más problemas de los que ellos tenían hace 60 o 70 años. Por esto mismo, dice, se ha modificado la manera en que entendemos el mundo y esto nos vuelve más responsables porque lo que sucede es algo que ya sabemos y que hemos visto.

En los siglos XVII y el siglo XVIII pensábamos que Dios era quien dictaba las leyes y las normas, tenían el absolutismo y era el derecho divino el que le daba al soberano la opción de elegir. Con el humanismo, argumenta, el Siglo de las Luces y la Ilustración provocaron un quiebre o un cambio en el sistema en el que el ser humano se volvió el punto de enfoque de todo lo importante. Conforme hemos ido avanzando y la economía se ha vuelto parte central de cómo entendemos al mundo, es ésta ahora

la que dicta cómo tienen que ser las relaciones de alguna manera y, en ese sentido, los seres humanos hemos pasado a alienarnos y no tenemos un valor como tal, somos objetos o somos cosas que son utilizadas para extraer recursos, para ser explotados. La tierra no se contempla, entonces, como un ser vivo, es también una cosa, y de esta manera, quienes toman las decisiones, se basan en la economía como el centro de todo, como el eje a través del cual se debe ver el mundo.

Esta complejidad se suma a una falta de comunicación y de cooperación entre y con aquellos que toman decisiones. Los fundamentos de nuestra sociedad han sido violentados, pero frente a esa violencia o ese quebramiento existe también otra posibilidad donde hay un horizonte de sentido. Citando a Galeano, García Fajardo utiliza el concepto de utopía como un horizonte de sentido, ya que nos permite caminar hacia ella.

El derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y el derecho penal internacional abren posibilidades para la cooperación, la justicia o el quiebre de la impunidad, y la única forma que tenemos de volverlos efectivos, explica otorgándole la razón al general Dallaire, es tener líderes multidisciplinarios efectivos que piensen y que sepan que la humanidad es una posibilidad; que regresemos a ese momento en el cual el mundo pensaba que el ser humano era lo importante, en donde la economía era una cuestión o una ciencia paralela y si la religión tenía presencia era para juntarnos y no para dividirnos.

El Museo Memoria y Tolerancia, en buena medida, a lo que apunta es a esto, a la posibilidad de diálogos, a la construcción de una humanidad común al utilizar momentos como el genocidio en Ruanda o el Holocausto como una cuestión pedagógica que, mientras abre el dolor de las heridas que han sucedido en esta humanidad, al mismo tiempo posee el bálsamo de la tolerancia o la posibilidad de la tolerancia como una utopía, como un horizonte de sentido hacia el cual podemos caminar.

Para finalizar, el maestro García Fajardo explicó que, en los tres días que el general ha estado en México, se ha buscado abrir la posibilidad de cooperación militar y técnica, ya que de alguna forma se ha comenzado a hablar con quienes toman las decisiones a nivel militar. De la misma manera se intenta abrirlo a la sociedad civil y a aquellas personas que hoy están en formación como líderes, refiriéndose con esto al público estudiantil y académico de la sala.

A manera de conclusión, y como respuesta a las preguntas formuladas por algunos de los estudiantes que asistieron al evento, el general Dallaire hizo mención del llamado Código Azul, Código 0-D y Blue (de color azul). Explicó que es parte del equipo que está en este momento discutiendo la necesidad de que los *peace-keepers* no continúen bajo la protección o la impunidad cuando cometan crímenes sexuales en escenarios personales, ya que ha habido una cantidad enorme de problemas

relacionados con violaciones y abuso sexual por parte de tropas y misiones, sobre todo aquellas provenientes de países en vías de desarrollo, pues, afirmó, toman con normalidad crímenes como éstos al no recibir castigo alguno por los mismos dentro de su territorio de procedencia.

Por eso mismo, aseguró que está en discusión el hecho de que los *peacekeepers* de la ONU, los civiles que van con esta organización y que trabajan en las misiones, deban ser llamados a rendir cuentas en los países en los que están desplegados e investigados y juzgados por una de sus cortes. El general argumenta que Naciones Unidas, de hecho, ha sido la responsable de los daños perpetrados por las tropas debido a la calidad y disciplina de éstas al no entender bien los mandatos. La razón de que no sean efectivas es que las buenas tropas, las calificadas, las educadas, como las tropas de México, señaló, no son las que se despliegan, no son las que se mandan. En cambio, se trata de gente sin capacitación y sin equipo.

Continuó señalando que es gracias a países como Canadá y otros, los cuales se involucraban en estas misiones pero que se quedaron estacionados en el contexto de la Guerra Fría y se retiraron, que la responsabilidad de las misiones quedó en manos de otros países que no tienen la capacidad, la educación, el entendimiento ni la disciplina para cumplir con las necesidades y los retos tan demandantes. Entonces, destacó, es momento de que los países líderes se integren ayudando, no necesariamente mandando tropas, sino educando a otros países, a las misiones de otros países, para que lleven a cabo mejor sus servicios.

Para responder a una segunda pregunta por parte del público, el general comentó que la culpa de los escenarios que se viven en países como Siria o Libia es de las misiones, que no entran a tiempo para evitar el avance del conflicto o que, como es el caso de Libia, lo hacen de manera irresponsable y tomando bandos carentes de neutralidad, cuando la función de las misiones es proteger a los civiles, a la población y encontrar una solución o un acuerdo de manera neutral. Si esto no es bien pensado, entonces, aseguró, se puede llegar incluso a la destrucción de los pueblos o las ciudades en conflicto, como es el caso de Irak, donde los rebeldes aún siguen peleando.

El general destacó que es necesario un mayor liderazgo político por parte de países como México o Francia, los cuales han estado trabajando para quitar el poder de veto y cambiar las cosas. Sin embargo, cuando se trata de atrocidades masivas, genocidio y violación de derechos humanos, es algo muy complicado y muy difícil construir un sentido de la responsabilidad de proteger. En política, las cosas funcionan muy bien, pero se necesita algo más allá, y señala que es momento de fortalecer la parte de seguridad para obtener mayor responsabilidad y disciplina por parte de las misiones.

El general Dallaire dejó en claro su posición en contra del argumento de que el ser humano es violento por naturaleza y que la paz no sea posible por lo mismo,

tachándole de pesimista. De esta manera, se declaró un optimista y seguidor de la escuela que sugiere que el ser humano busca serenidad y quiere la paz, independientemente de los actos que emplee para obtenerla, y cree que es necesario el movimiento y trabajo a favor de los derechos humanos, los cuales son una premisa fundamental de la humanidad y la base de un cambio para la sociedad. Opinó que trabajando en pro de los derechos humanos y con el apoyo y fortalecimiento de las ONG, es posible que en algunos siglos las fricciones y diferencias entre personas podrán resolverse recurriendo a otros medios que no sean la aniquilación del otro.

Para finalizar con su discurso, el general resaltó la necesidad de respeto y tolerancia frente a los demás, con el fin de evitar la idea de que hay niveles o subniveles dentro de lo humano, pues se trata más bien de igualdad y horizontalidad. Frente a la pregunta: “¿todos los humanos somos igual de humanos?”, respondió que sí, que no hay nadie más humano que otro y explica que la culpa de que las organizaciones enfrenten dilemas como el racismo o el semitismo se debe a que nos hemos negado a reconocer nuestras diferencias y a respetarnos como tales.

Así es como terminó expresando su esperanza en las nuevas generaciones, las cuales, dijo, son las responsables de establecer dichos cambios a nivel internacional, ya que poseen las herramientas suficientes para hacerlo realidad. Destacó el activismo y el uso de las redes sociales como parte de éstas e invitó a utilizarlas a nuestro favor, para evitar que otras personas hagan mal uso de ellas.

### Fuentes consultadas

- “Conflict in film”, TIFF originals, 2016, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=yAsLMgCrWdc>
- Dallaire, Roméo, *Prevenir el uso de niños soldado, prevenir el genocidio*, septiembre de 2015, disponible en <https://unchronicle.un.org> consultado el 20 de marzo de 2018.
- Dallaire, Roméo, *Shake Hands with the Devil*, dirigido por Roger Spottiswoode, interpretado por Roy Dupuis, Seville Pictures, 2007.
- Dallaire, Roméo, *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda*, Da Capo Press, Estados Unidos, 2005.
- Dallaire, Roméo, “The World is Failing to Protect its Children”, 24 de marzo de 2017, disponible en <https://www.theglobeandmail.com/opinion/the-world-is-failing-to-protect-its-children/article29712585/> consultado el 20 de marzo de 2018.
- Dallaire, Roméo, *They Fight Like Soldiers, They Die Like Children: The Global Quest to Eradicate the Use of Child Soldiers*, Walker & Company, Nueva York, 2011.
- Dallaire, Roméo, *Waiting for First Light: My Ongoing Battle with PTSD*, Random House Canada, Toronto, 2016.

“Interview with Senator Roméo Dallaire”, 21 de mayo de 2012, disponible en <https://www.ncbi.nlm.nih.gov> consultado el 20 de marzo de 2018.

“Romeo Dallaire on mental health”, Global News Radio, 6 de octubre de 2017, disponible en <https://omny.fm/shows/bill-kelly-show/romeo-dallaire-on-mental-health>

*The Frontier of Social Revolution*, producido por TED talks, interpretado por Roméo Dallaire, 2012.